

Puente Alto, quince de marzo de dos mil veintitrés.

Visto, Oído y Considerando:

Primero: Que, los días nueve y diez de marzo de dos mil veintitrés, ante el Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Puente Alto, constituido por los magistrados Juan Pablo Villavicencio Theoduloz, en su calidad de presidente de sala, Gladys Camila Villablanca Morales, como jueza redactora y Myriam Verónica Ortiz Urra, tercera integrante, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral relativa a la causa **RIT Nº 86-2022, RUC Nº2.000.699.796-2**, seguida en contra del acusado **José Alfredo Catalán González**, cédula de identidad Nº14.172.205-0, nacido el día 15 de marzo de 1981, en Santiago, soltero, obrero, con domicilio en Pasaje La Armónica Nº1253, villa El Almendral, comuna de Puente Alto,

Fue parte acusadora el Ministerio Público, representado por el fiscal Carlos Yáñez Díaz. La defensa del encausado estuvo a cargo de la defensoría penal pública Viviana Moreno Herman, ambos con domicilio ya registrado en el tribunal.

Segundo: Que, los hechos materia de la acusación, según auto de apertura de juicio oral del Juzgado de Garantía de Puente Alto, son los siguientes:

Que, el día 12 de julio de 2020, siendo aproximadamente las 04:00 horas de la mañana, en calle Queilen, entre los block Nº 1216 y 1188 en la comuna de Puente Alto, el acusado **JOSE ALFREDO CATALAN GONZALEZ**, interceptó a la víctima don David Alfredo Reyes Sepúlveda y lo agredió hiriéndolo con un arma cortopunzante en la cara anterior del hemitórax izquierdo, específicamente en la zona infraclavicular, provocándole una herida cortopunzante penetrante torácica anterior que le provocó muerte por un paro cardiorespiratorio.

A juicio del Ministerio Público, los hechos precedentemente descritos configuran el delito de Homicidio previsto en el artículo 391 Nº2 del Código Penal, en grado de consumado y le atribuye al acusado autoría directa de conformidad a lo dispuesto en el artículo 15 Nº1 del Código Penal.

Agregó que no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad criminal.

En razón de lo anterior, solicitó se imponga al acusado José Alfredo Catalán González, la pena de quince años de presidio mayor en su grado medio, accesorias legales generales, incorporación de la huella genética en el registro de Condenados y al pago de las costas de la causa.

En el **alegato de apertura** el Ministerio Público señaló que con la prueba que se rendirá, el tribunal formará la convicción de la ocurrencia de los hechos contenidos en la acusación fiscal y de la participación del acusado. Contará con la declaración de testigos

presenciales que darán cuenta de la dinámica de los hechos. Los funcionarios de la Brigada de Homicidio Metropolitana Sur se referirán a las primeras diligencias y la detención del imputado, además contará con prueba documental y pericial. La prueba desacreditará la existencia de una legítima defensa, específicamente porque no hubo una agresión ilegítima.

En la **clausura el Ministerio Público** Indicó que a lo largo del juicio acreditó el delito por el cual se acusó a José Alfredo Catalán González. En cuanto al fallecimiento de la víctima, se produjo por una herida corto punzante en la clavícula izquierda según dio cuenta el certificado de defunción, los dichos del perito legista y las fotografías de la autopsia, se trataba de una lesión mortal que provocó el fallecimiento de la víctima. La participación no el enjuiciado no fue controvertida, fue reconocido como la persona que agredió en la zona izquierda a la víctima con un arma blanca. La discusión radica en la existencia de una legítima defensa de parientes o de terceros. A su juicio, no se cumple el elemento esencial que es la agresión ilegítima. La testigo B es imparcial e indicó que tenía una buena visión, apreció toda la dinámica desde el lugar donde se encontraba a la víctima, al acusado, a los otros dos sujetos y a Vanessa. El tiempo entre que se pusieron de frente y el apuñalamiento fueron tres segundos, esto es, fue la acción matadora fue inmediata, tampoco vio elementos en sus manos, no vio agresión por parte de la víctima, Vanessa ni del acusado, solo vio una discusión a “palabrazos”. Se juntan y por atrás el imputado apuñaló al ofendido en el pecho. La declaración de la Testigo B se corrobora con los dichos de los funcionarios policiales, quienes dieron cuenta de la diligencia donde la testigo reconoció al acusado como quien apuñaló a la víctima. De lo declarado por Joary, ésta refirió que una vez que ocurre el problema entre acusado y víctima, a la hora escuchó que Vanessa señaló que el “pollito” apuñaló al chico David por achorado, lo que provocó una pelea, dando explicación a que Vanessa fue agredida por Joary porque su pareja apuñaló al “chico David”. El Dato de Atención de Urgencia del acusado indica que tenía lesiones por patadas ocurridas a las 5:00 a 5:10 horas, dando cuenta de la segunda pelea, lo que permite englobar la participación culpable del acusado, sin existir una causal de justificación.

En la **réplica el fiscal** señaló que la teoría del imputado no tendría corroboración, como dio cuenta Ricardo Gómez y Diego Novoa que tomaron declaración a pocas horas de ocurridos los hechos a Vanessa, la que en ningún momento señaló que fue agredida por la víctima, sino que su pareja peleó con la víctima, está resultó lesionada y fue agredida en la pelea posterior. La víctima no mantenía lesiones en sus manos, las máximas de la experiencia indican que si golpeó a una persona con los puños quedan lesiones. No existen

atenuantes pasionales las agresiones verbales mutuas no constituyen un estímulo que alcance un estándar para provocar este arrebató, no hubo agresión solo un conato verbal.

Tercero: Que, en su **discurso de inicio la defensa** refirió que, se acreditará la existencia del delito con el mérito de la prueba del Ministerio Público y con la declaración del acusado. Pero, fue producto de una acción realizada por la víctima. Hubo una agresión, actual e inminente y se utilizó un medio racional para repeler la misma, lo que se acreditará con los dichos de la conviviente del enjuiciado víctima Vanessa Lobos, en consecuencia, corresponde absolver a su representado por la existencia de una legítima defensa.

En el **alegato de término la defensa** indicó que efectivamente en la audiencia de juicio faltaron ciertos elementos probatorios de ambas partes, se escucharon ambas versiones, una del acusado, que postuló que la víctima tomó a su pareja con la botella en la mano, la agredió, por ello tomó este elemento y le provocó una lesión en la clavícula del lado izquierdo para que soltara a la persona que tenía tomada. Luego, con la versión de la testigo B y el acusado, no hay contradicción en absoluto, la testigo señaló que escuchó al “chico David” insultar y decir muchos garabatos, luego se asomó y vio que se acercó la mujer y el hombre le pegó la puñalada, ello no quita que la agresión fuera previa a que la persona se asomara por la ventana. El relato de la testigo B no reviste la fuerza para acreditar sus dichos, pues en la policía señaló que le propinó tres puñaladas, pero solo se verificó una herida cortante. Se debe considerar que la única prueba corroborada con la versión del acusado es como ocurre el hecho y la participación del imputado. Si se configuran los presupuestos para establecer una legítima defensa de parientes. El único elemento que tenía era el cuchillo, por tanto, existe racionalidad del medio y vio una botella de vidrio. No existió provocación ni de la mujer ni de su representado. En subsidio, pidió se conceda la eximente prevista en el artículo 11 N°1 del Código Penal, en subsidio como circunstancia atenuante haber precedido inmediatamente de parte del ofendido, provocación o amenaza proporcionada al delito, que se consistiría en ver al sujeto con la botella, lo que se refrendado con lo aseverado por los Policías de Investigaciones de Chile según lo indicó Vanessa y los vecinos, la víctima tomaba en ese lugar. Vanessa refirió que la víctima tenía una botella. También se configura la circunstancia que el acusado obró por estímulos poderosos que le provocó arrebató u obcecación, pues iba caminando con su pareja, se dio cuenta que no estaba y que estaba siendo agredida por esta persona. Respecto de la segunda pelea, refrenda la credibilidad del relato del acusado. Esta segunda pelea no quita que Vanessa hubiese sido lesionada en la primera.

En su **réplica** señaló que Vanessa declaró a los pocos momentos de su detención, estaba golpeada, saliendo de consumo droga, el hecho que no se señalara todos los

antecedentes al principio a la Policía de Investigaciones de Chile, no significa que no ocurrieran, porque las víctimas relatan todo lo que ocurre cuando están más calmadas. En cuanto a que no existen lesiones en los puños de la víctima, ello no es trascendente porque el imputado no se fijó si le pegó con los puños o con el gollete de la botella y no debía esperar a que se rompiera la botella para que reaccionara a defender a Vanessa.

Cuarto: Que, durante la audiencia, específicamente en la oportunidad procesal que prevé el artículo 326 del Código Procesal Penal, renunciando a su derecho a guardar silencio, el acusado José Alfredo Catalán González, prestó declaración.

Quinto: Que, con la finalidad de justificar los basamentos fácticos de su acusación, la fiscalía rindió la siguiente prueba de cargo:

A.- Prueba documental: Certificado de defunción de la víctima David Alfredo Reyes Sepúlveda, dato de atención de urgencia S/N de fecha 12 de junio de 2020, hora 04:10 horas del SAPU Cardenal Raúl Silva Henríquez correspondiente a la víctima David Alfredo Reyes Sepúlveda y dato de atención de urgencia N°783948 del SAPU La Granja de doña Vanessa de Lourdes Lobos Lobos

B.-Prueba Testimonial: Jorge Zamorano Salazar, Antonia Vilma Sepúlveda Monforte, Testigo Reservado B, Diego Ignacio Novoa Soto y Ricardo Jesús Gómez Poblete.

C.- Prueba pericial: Marcos Mauricio Pulleghini Flores.

D.- Otros medios de prueba: set de 8 fotografías del Departamento de Tanatología del Servicio Médico Legal y set de 10 fotografías del sitio del suceso.

Sexto: Que, a su turno, la defensa rindió prueba documental consistente en el Dato de Atención de Urgencia del acusado José Alfredo Catalán González.

Séptimo: Que, el Tribunal, ponderando con libertad los elementos de prueba incorporados al juicio, según lo prescribe el artículo 297 del Código Procesal Penal, sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, ha adquirido, más allá de toda duda razonable, la convicción de que:

El día 12 de julio de 2020, en horas de la madrugada, en la calle Queilen a la altura del N° 01116 a 01188, en la comuna de Puente Alto, José Alfredo Catalán González agredió a David Alfredo Reyes Sepúlveda con un arma cortopunzante en la cara anterior del tercio superior del hemitórax izquierdo, específicamente en la zona infraclavicular, provocándole una herida penetrante cortopunzante torácica izquierda ocasionándole la muerte.

Los hechos referidos son constitutivos de un delito consumado de homicidio simple previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal.

Octavo: Que, para tener por acreditados los hechos fijados en el motivo precedente, se consideró principalmente el mérito de la prueba testimonial de cargo, específicamente con los relatos de la testigo B, de la madre del agraviado, de los funcionarios policiales perteneciente a la Brigada de Homicidio Metropolitana Sur, quienes dieron cuenta de la dinámica de ocurrencia del hecho delictivo unido a la evidencia gráfica consistente en fotografías del sitio del suceso, junto a los dichos de perito legista que explicó la causa de muerte del ofendido apoyado por prueba gráfica, corroborando de acuerdo a las características de la lesiones y su ubicación la dinámica de la muerte del ofendido.

Cabe señalar que las circunstancias de comisión, día y lugar de ocurrencia de los hechos, se acreditó, con los dichos del subcomisario Diego Novoa y del subinspector Jorge Antonio Zamorano Salazar, quienes dieron cuenta que los sucesos se desenlazarón el día 12 de julio de 2020, en la vía pública, específicamente, en calle Queilen a la altura del N°01116 a 01188, en la comuna de Puente Alto.

Ahora, como se indicó, para el establecimiento de los hechos delictivos, se consideró como primer antecedente los dichos de la **Testigo B**, quien refirió, en lo pertinente, que David era un vecino. Era amable, ayudaba a subir las cosas y le pagaban. Era agresivo con la gente de su entorno, con los que estaban en la calle con él, con los que peleaba, pero con los vecinos nunca fue agresivo. Murió el día 12 de julio. Ese día estaba en su casa acostada, fue en la madrugada, anteriormente había ocurrido un accidente, un automóvil chocó en el skatepark ubicado cerca de su casa, por el estruendo sus dos niños miraron por la ventana, pero los acostó en su pieza. Se desveló y escuchó la pelea y los gritos. El accidente fue como las dos y media. **Los gritos los escuchó como las tres, a tres y cuarto, eran gritos del David**. Sabía que eran de David porque lo conocía, siempre andaba metido en riñas, **le conocía la voz porque era el que más bochincheaba, peleaba**. Decía "hijo de la perra", con mucho odio, "yo no me asustó con 20 lucas conchatumadre". Todo el rato diciendo lo mismo, muy enojado, se sentía murmullos muy despacio, estaban peleando de la otra parte, pero no decían como él. **Les dijo "hija de la perra" y una mujer le contestó "acaso conocí a mi mamá"**. También súper enojada. Cuando era mucho el odio **se paró y miró por la ventana de los niños**, pasaron como 10 minutos desde que escuchó la discusión y miró por la ventana.

Aclaró en cuanto al lugar y dinámica de los hechos por ella observados, apoyada de la fotografía **N°10 de la letra D, N°2 del Auto de Apertura** que le fuera exhibida, explicando que, en la grutita, que es la con reja café con unas fotos, el joven David andaba revoloteando por ahí. Cuando miró por primera vez David estaba en la vereda de la grutita revoloteando por el sector. **Eran cuatro personas en total, tres hombres y una mujer, los que**

se iban en dirección al poste blanco con negro para arriba que se observa, **al otro lado de la calle**. Iban en dirección, donde se observa en la fotografía que están paradas las personas. **David estaba al lado de la grutita y caminó hacia ellos gritándoles y echándoles garabatos**. Lo veía como tres a cuatro metros, era muy cerca, porque vive cerca y los gritos la tenían mal. No había muy buena luz, porque había un poco de niebla y las luces del poste que estaba funcionando de noche no da mucha luz, son como anaranjadas, pero **distinguió los sexos de las personas** porque estaba súper cerca. David le dijo “hija de la perra” a la mujer y ella le respondió “acaso conocí a mi mamá”.

Precisó la testigo, que **David se acercó**, todos se acercaron, se devolvieron tres pasos. David se iba acercando. Estuvieron frente a frente muy poco tiempo, como tres a cuatro segundos. David no tenía nada en las manos. **David solo agredió a la mujer verbalmente y el hombre con la mano izquierda le pegó el cuchillazo en el pecho, cerca de la clavícula, en el lado izquierdo**. David le dijo “me pitiaste”, salió corriendo, se devolvió a un **pasaje y de ahí no lo vio más**. Cuando le pegó vio el cuchillo que era de 15 a 20 centímetros, no muy grande. David no agredió al hombre que le pegó. Luego los hombres y la mujer se devolvieron. Cuando le pegaron el cuchillazo se puso a llorar y se fue donde su esposo, se acostó y de ahí no pudo dormir. **Solo le efectuó ese golpe, solo vio ese, no sabe si después siguieron peleando porque se asustó y se fue**. Al hombre y a la mujer nunca los vio antes ni después tampoco. Los vio en fotos, cuando le tomaron declaración, al día siguiente de los hechos, **reconoció a la mujer y al joven que le pegó el cuchillazo**. Efectuado ejercicio previsto en el artículo 332 del Código Procesal Penal a efectos de refrescar memoria indicó que en su declaración dijo **que le pegó tres puñaladas** Explicó en el juicio que está muy nerviosa y que vio tres puñaladas, **le hizo como las tres al mismo tiempo muy rápido, en el mismo sector, como en la clavícula**.

Esta testigo, en los mismos términos referidos en juicio, declaró ante la Brigada de Homicidio Metropolitana Sur, específicamente al subcomisario **Diego Ignacio Novoa Soto**, le señaló que estaba en su domicilio a eso de las cuatro de la madrugada, aproximadamente, escuchó alborotos en la calle Queilen, que manifestaban garabatos. Se asomó por una de las ventanas que da directamente hacia calle dicha calle **observó un grupo de tres hombres y una mujer y distante a ellos vio a su vecino David**, quien mantenía una discusión con la mujer de ese grupo, le gritaba garabatos producto de ello la mujer se acercó a David, discutieron y uno de los hombres del grupo se acercó dónde estaba la mujer y con un cuchillo hirió en al menos tres ocasiones a David a nivel de la clavícula.

Por tanto, los dichos de la testigo han sido persistente en la incriminación, toda vez que en dos instancias, en estrados y ante la Brigada de Homicidios Metropolitana Sur la

Testigo B sostuvo que eso de las cuatro de la madrugada, escuchó gritos de David, insultando agresivamente, por lo que se asomó por su ventana y observó un grupo de tres hombres y una mujer y distante a ellos a su vecino David, quien se acercó hacia a ellos y volvió a insultar a la mujer, la que lo encaró, en dicho momento llegó uno de los hombres del grupo se acercó dónde estaba la mujer y con un cuchillo hirió a David a nivel de la clavícula.

Complementa los dichos de la testigo respecto a la individualización de la persona que apuñaló a la víctima y de la mujer que lo acompañaba, los dichos del policía **Jorge Antonio Zamorano Salazar**, quien indicó que en la diligencia de reconocimiento fotográfico, esta deponente sindicó al acusado José Alfredo Catalán González como la **persona que agredió en varias oportunidades a nivel de la clavícula a su vecino David, que se abalanzó por de atrás de la espalda de una mujer que estaba discutiendo con David propinó tres puñaladas al nivel de la clavícula izquierda para luego darse a la fuga.** También, reconoció a la mujer identificada Viviana de Lourdes Lobos Lobos, que mantenía una **discusión con David, debido a que la insultó**, ella lo encaró y de un momento a otro **llegó un sujeto a la espalda de la mujer y le propino tres puñaladas.**

Concordante con la descripción de la dinámica de los hechos, específicamente, con el lugar que acaeció como la forma en que se provocó la muerte a David Reyes, el set de 10 fotografías consignadas en la **letra D.2.** exhibido al subinspector **Jorge Zamorano Salazar** que señaló que en las mediante la exhibición 10 de fotografías En las fotografías **Nº2 y 3** señaló que corresponden a la lesión mortal, una herida corto punzante que medía aproximadamente 3 centímetros por tanto coincidente en cuanto a que el acusado agredió con un cuchillo a la víctima lo que también es concordante con lo señalado el perito legista cuanto en cuanto a que la lesión mortal consistente en una herida corto punzante penetrante ubicada **a 3,5 centímetros bajo la clavícula izquierda**, esto es, en la misma zona corporal que observó la testigo. Asimismo, en cuanto a que la lesión se debió a una lesión provocada con un objeto corto punzante, en las imágenes **Nº4, 5 y 6** se aprecian las vestimentas otorgadas por personal médico, con desgarradura en la cara anterior de la vestimenta, en el lado izquierdo tercio superior.

En cuanto a lugar de ocurrencia de los hechos en las fotografías, ilustran al tribunal en forma precisa las características del lugar donde ocurrió y que la testigo estaba en condiciones de observar lo por ella descrito. En efecto en las fotografías **Nº8** del citado set, el policía Zamorano señaló que es la calle Queilen, en la comuna de Puente Alto. Apreció los departamentos donde había suscitado el hecho. **Nº9.** Apunta al poniente de calle

Queilen con los departamentos que son de tres pisos, **las ventanas están orientadas hacia la calle Queilen.**

En concordancia con los asertos de la testigo B se incorporó mediante testimonio de oídas de los funcionarios de la Brigada de Homicidio Metropolitana Sur Diego Novoa Soto y Ricardo Gómez Poblete, el testimonio de la conviviente, a la época de los hechos, del acusado Catalán González, **Vanessa De Lourdes Lobos Lobos**, quien, en lo medular, le refirió al inspector **Ricardo Jesús Gómez Poblete** que tiene una relación con el imputado. Estaban en la población para comprar “falopa”, cuando llegó una mujer en moto preguntando donde podía comprar droga y ella la acompañó. El imputado se quedó esperándola, al regresar vieron a un sujeto con ciertas características que ascendió a la motocicleta y se la llevó, producto de ello ambas mujeres fueron a su casa a buscar al marido para que la ayudaran a buscar la motocicleta. No encontraron al marido. La mujer de la moto tomó un cuchillo y salió de la casa, luego encontró al marido. Discutieron con otro sujeto, en eso apareció el imputado. La víctima se metió a la pelea, ya que son todos conocidos del sector de la población, tuvo una discusión con Vanessa ya que la trató de bastarda culiá en eso escuchó al imputado quien le propinó una puñalada en el pecho. No recuerda si Vanessa le mencionó si había sido agredida por la víctima. Agregó que todo empezó por el robo de una motocicleta y el chico David se metió en esa pelea. **Vanessa le dijo que no se metiera a David, pero la trató mal, le dijo “no te metas, bastarda culiá”, ello lo escuchó el imputado y de manera sorpresiva le propinó la puñalada.** Cuando se encontraron con el “chico David” éste llevaba una botella de vidrio en la mano.

Al subcomisario **Diego Ignacio Novoa Soto**, Vanessa Lobos, le señaló que, a eso de las cuatro de la mañana, mientras estaba con su pareja y otra mujer en pasaje Queilen **discutieron con el “chico David”,** que mantenía una botella de vidrio en su mano, de acuerdo a ello su pareja **José Alfredo Catalán González con una cuchilla lo agredió en una oportunidad huyendo del sector.** La víctima salió del lugar quejándose de la lesión. Solo indicó una discusión con David y **nunca indicó haber sido agredida por el fallecido.** De acuerdo al relato y la dinámica descrita por Vanessa luego de la agresión al “chico David” a las cinco de la mañana se trasladaron al sector “Del Pantano”, en “La Marta”, donde se encontraron con una persona, que por las características que dio, se refería a Joary Rojas, con la que discutió y le indicó que no se pusiera agresiva si no iba a terminar igual que el “chico David”. Posterior a eso, fue agredida por Joary y otro sujeto no identificado. Agregó el policía que las lesiones que presentaba Vanessa fueron producto de la agresión y posterior al homicidio de la víctima.

Como se puede apreciar del extracto del relato de las testigos mencionadas, producto de la discusión, con insultos e improperios por parte de la víctima a la conviviente del acusado, éste se acercó por detrás de la mujer e inmediatamente lo apuñaló en el pecho. No hay referencia a agresiones físicas, no obstante, portara una botella de vidrio en sus manos, ésta no estaba quebrada ni se la exhibió a Vanessa Lobos.

En consonancia con los asertos de las testigos mencionadas, la madre de la víctima hizo alusión a la discusión que tuvo su hijo y lo que señaló una vez agredido, en los mismos términos que indicó la tan mencionada testigo B, **“me pitiaste”**. En efecto, **Antonia Antonia Vilma Sepúlveda Monforte** indicó, en lo pertinente, que su hijo vivía en la calle. Como las dos de la mañana sintió que discutía con una persona. Sabía que era él, porque tenía una voz inconfundible, muy alta. Como a las cuatro y media de la mañana lo **escuchó de nuevo gritar en la calle entre San Pedro, El Sauce y Queilen. Gritó “me pitiaste” no sabe si dijo maraca o maraco conchatumadre** y después no lo escuchó más.

Coherente con la prueba testifical analizada, **Joary Rojas Aravena** incorporada a juicio mediante la declaración de los policías Novoa y Gómez, dio cuenta que Vanessa Lobos, le señaló que el acusado, en ese momento su pareja, había dado muerte a su amigo David Reyes. Así al subcomisario **Diego Ignacio Novoa Soto**, Joary Rojas Aravena, le indicó que el día 12 de julio de 2020 se encontraba en la población “La Marta”, en el sector de Bajos de Mena. Llegó un sujeto que conoce con el apodo de “el pollito” acompañando de una mujer que no conocía. El **“pollito” le indicó que su amigo el “chico David” se había achorado con ellos por lo que lo apuñaló, por esa información peleó con la mujer.** Por su parte, a **Ricardo Gómez Poblete** Joary Rojas le refirió que era amiga de la víctima. Mientras se encontraba en el sector de la población “La Marta” junto a otros conocidos, llegó una mujer de contextura gruesa diciendo que **la víctima con el imputado tuvo un problema, se habían choreado y el acusado le había pegado una puñalada en el pecho.** El sujeto apodado el “pollo” o “pollito” le pegó una puñalada al “chico David”. Discutió con esa mujer **y tuvo un tipo pelea** porque la víctima se había achorado con el imputado y éste le pegó una puñalada en el pecho.

Ratifica lo afirmado tanto por Vanessa Lobos como por Joary Rojas en cuanto a que ambas pelearon a causa que Vanessa le contó que su pareja había apuñalado a su amigo David, el Dato de Atención de Urgencia, emanado del Sapu La Granja, de Vanessa Lobos Lobos, suscrito por la doctora Karla Zambrano Vásquez, en el que se consigna como hipótesis diagnóstica contusión en los párpados y en la región periocular, y que la paciente señaló que recibió golpes en la cabeza y en el cuello, lesiones compatibles con una pelea a golpes en el rostro, sin utilizar algún elemento contundente, como una botella de vidrio,

por lo demás el propio acusado indicó que Vanessa le “mira cómo me dejó la cara, el pómulo”, bajo el ojo izquierdo lo tenía morado, como recriminación a los golpes sufridos por Joary.

En este orden de ideas, se evidencia una ausencia de incredulidad subjetiva, en atención a que en la especie no se aportó antecedente alguno que permita suponer que Jorge Zamorano Salazar, Antonia Vilma Sepúlveda Monforte, Testigo Reservado B, Diego Ignacio Novoa Soto, Ricardo Jesús Gómez Poblete y los testimonios de Joary Rojas como de Vanessa Lobos- introducidos en la audiencia de juicio mediante la declaración de los policías pertenecientes a la Brigada de Homicidio Metropolitana Sur, hubieren faltado a la verdad o declarado motivados por animadversión, deseo de venganza o por la existencia de algún vínculo previo con el acusado José Alfredo Catalán González, con la víctima David Alfredo Reyes Sepúlveda o su familia, que hayan contribuido a influir o tergiversar su real conocimiento de los hechos o incitado a perjudicarlo, teniendo en consideración que de acuerdo a la exposición de los sucesos por éstos efectuados, se advierte que describieron lo acontecido de manera ordenada, coherente, dando detallada razón y explicación lógica del modo y circunstancias en que tomaron conocimiento de lo ocurrido siendo respaldados por la prueba material, gráfica y científica.

Ahora bien, corresponde hacerse cargo de la alegaciones de la defensa, respecto de las contradicciones de la deponente B en el sentido que en un comienzo en el tribunal señaló que el acusado le propinó solo un golpe a la víctima concordante con la prueba pericial que hace referencia que al examen físico solo se constató una herida penetrante corto punzante, en contraste a lo que aseveró a los funcionarios de la Brigada de Homicidio Metropolitana Sur a quienes les refirió que, estaba muy nerviosa en la audiencia de juicio y que efectivamente y vio que le hizo como tres puñaladas al mismo tiempo ,muy rápido, en el mismo sector, como en la clavícula.

Sobre al particular, y no obstante esta dicotomía, fue explicada por la testigo, que observó golpes con un cuchillo, muy rápido, en el mismo sector, la clavícula, es razonable que dos de estas no lograron lesionar al ofendido, son circunstancias completamente accesorias, inexactitudes del todo marginales o accidentales que en nada merman las conclusiones a las que se arribó en base al mérito de las declaraciones de seis testigos, respecto de los cuales se evidencia una ausencia de incredulidad subjetiva, son verosímiles al presentar una coherencia interna, ausencia de contradicciones en el núcleo central de la imputación, los que, además, han sido objeto de corroboración de carácter periférico, a modo de ejemplo, informe pericial legista y fotografías de las lesiones; por último han sido persistentes en la incriminación.

Por otra parte, dando cuenta de la **naturaleza de las lesiones mortales sufridas por el occiso y su causa de muerte**, se incorporó la declaración del perito **Marcos Mauricio Pulleghini Flores**, quien, en lo sustancial, señaló que el día 13 de julio de 2020, practicó la autopsia a un hombre de 45 años de edad identificado David Alfredo Reyes Sepúlveda. Explicó que la **Lesión principal**, que provocó la muerte correspondía a una herida corto punzante penetrante ubicada en la cara anterior del tercio superior del hemitórax izquierdo, de orientación oblicua, con un ángulo más agudo superior medial, que medía 3,7 centímetros de longitud, a 1,38 metros del talón izquierdo, a 12 centímetros de la línea media anterior y **a 3,5 centímetros bajo la clavícula izquierda**. Lesionó la piel, hipodermis, musculo pectoral mayor izquierdo, apreciándose una extensa infiltración sanguínea de color rojo oscuro. Ingresó a la cavidad pleural izquierda dejando una lesión en la pleura parietal costal de 3,8 centímetros. Luego **lesionó el lóbulo superior del pulmón izquierdo terminando su recorrido en la pleura mediastínica izquierda**. Se constató un hemotórax izquierdo de 800cc. La trayectoria en posición anatómica, fue de izquierda a derecha, de arriba hacia abajo y de adelante hacia atrás. Tuvo un **recorrido intracorporal de 14 centímetros**. El resto del examen no arrojó otras lesiones. **Concluyó** como causa de muerte un **shock hipovolémico**, cuya causa originaria fue **una herida penetrante corto punzante torácica izquierdo**. Lesiones recientes vitales y de tipo homicida.

Ilustró al tribunal la exhibición del set de **8 fotografías consignada en la letra D.1** del Auto de Apertura, al médico legista Marcos Mauricio Pulleghini Flores las que reconoció como aquellas tomadas al cadáver de David Alfredo Reyes Sepúlveda, las que fueron observadas directamente por el tribunal ante su proyección y explicación del perito Pulleghini de las lesiones que presentaba el cadáver de las que concluyó la causa de muerte. Así, en las imágenes **Nº3 y 4** indicó que corresponde a la zona superior del tórax se ve la herida corto punzante oblicua en el tercio superior del hemitórax izquierdo que le provocó la muerte y las **Nºs5 y 6** corresponde a la apertura de la cavidad corporal, con el instrumento denominado estilete se pudo ver la trayectoria de la lesión, como penetró el pulmón y llegó hasta la pleura.

En concordancia, con la prueba pericial legista se contó además con el **certificado de defunción del agraviado**, donde se desprende que el hecho y causa de la muerte de David Alfredo Reyes Sepúlveda fue oficialmente inscrito por el Servicio de Registro Civil e Identificación, consignándose al efecto como data del deceso el día 12 de julio de 2020, a las 05:00 horas y como causa de ella, shock hipovolémico/ herida penetrante, corto punzante torácica izquierda.

Noveno: Que, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 297 inciso segundo, parte segunda del Código Procesal Penal, estos jueces proceden a desestimar prueba documental consistente en el Dato de Atención de Urgencia de la víctima, en atención a la escasa fiabilidad del elemento de convicción en comento, pues éste no se encuentra suscrito por médico alguno ni consta la individualización del paciente, por lo que malamente puede contribuir a la acreditación de algún extremo fáctico de la acusación fiscal.

Décimo: Que, para que se configure del delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, por el cual el Ministerio Público acusó, es necesario que concurren los siguientes elementos: a) un comportamiento, esto es, una acción u omisión apta para matar, b) un resultado material consistente en dar muerte al sujeto pasivo, c) una relación suficiente que permita imputar al autor el resultado como consecuencia de su comportamiento (vínculo de causalidad y vínculo de determinación o de imputación objetiva), y d) ánimo del autor, ya sea a título de dolo directo o eventual, de producir el resultado de muerte.

En este sentido, la acción apta para matar, el resultado material consistente en dar muerte al sujeto pasivo y la relación suficiente que permita imputar al autor el resultado como consecuencia de su comportamiento se desprenden de la dinámica de la muerte del ofendido, la que se produjo mediante la utilización por parte del acusado de un elemento cortopunzante, el que fue introducido en el pecho de la víctima con tal intensidad que fue capaz de lesionar la piel, hipodermis, músculo pectoral mayor izquierdo, la cavidad pleural izquierda, el lóbulo superior del pulmón izquierdo terminando su recorrido en la pleura mediastínica izquierda, concordante con un recorrido intracorporal de 14 centímetros, lesión a causa del accionar del enjuiciado que causó la muerte de la víctima, de lo que de igual forma se converge una evidente relación de causalidad entre la acción del agente y el resultado de muerte.

El resultado material consistente en la muerte del sujeto pasivo se verificó con los dichos del perito Marcos Pulleghini Flores quien constató y concluyó como causa de muerte shock hipovolémico, cuya causa originaria fue una herida penetrante corto punzante torácica izquierdo coincidiendo con la causa de muerte consignada en su certificado de defunción.

De la misma forma en cuanto al animus necandi atendido a que ha resultado acreditado que la conducta del acusado en relación a la herida penetrante corto punzantes utilizando un elemento idóneo para causar la muerte, en una zona vital del cuerpo humano, claramente, constituyen acciones aptas para provocar la muerte, lo cual de hecho

ocurrió, implicando la conducta del encausado no sólo el conocimiento de los elementos de la faz objetiva del tipo penal, sino además, la voluntad de realización manifiesta de llevar a cabo dicho comportamiento, concurriendo, de esta forma, dolo directo, como elemento de la faz subjetiva del tipo penal.

En cuanto al iter criminis, este ilícito se encuentra en grado de desarrollo consumado, toda vez que resultó probado que un tercero, utilizando un objeto corto punzante provocó una lesión de tal entidad que le ocasionó la muerte a la víctima, consumándose de esta forma el delito de homicidio simple.

Por tanto, los hechos que se tuvieron por acreditados, en el considerando octavo de este fallo, conforme el análisis previo son constitutivos del delito de homicidio simple previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal en contra de David Alfredo Reyes Sepúlveda.

Undécimo: Que, habiéndose establecido que José Alfredo Catalán González efectuó una acción típica del delito de homicidio, toda vez que fue quien desplegó el comportamiento descrito en la norma, corresponde abordar si ésta es antijurídica, en los términos planteados por la defensa.

Cabe recordar que, en términos generales, la Antijuridicidad, según José Cerezo Mir, en su obra Derecho Penal, Parte general, es “toda acción comprendida en un tipo de lo injusto de los delitos de acción dolosa o imprudentes será antijurídica si no concurre una causa de justificación”, indicando, además, que: “Las causas de justificación llevan implícito un precepto permisivo, que interfiere las normas de carácter general, mandatos o prohibiciones, dando lugar a que la conducta prohibida o la no realización de la conducta ordenada, sea lícita.” pág 501.

Agrega el mismo autor que: “Los elementos objetivos de la causal de justificación deben concurrir realmente, sin perjuicio de que, en algún caso, para constatar su presencia el juez deba realizar un juicio ex ante colocándose en la posición del autor, por ejemplo, para determinar si el medio era o no racionalmente necesario para impedir o repeler la agresión, en la legítima defensa.”, pág 519.

Por su parte, Eugenio Raúl Zaffaroni, Alejandro Alagia y Alejandro Slokar, en su obra Derecho Penal, Parte General, Ed. Ediar, Sociedad Anónima editora, comercial, industrial y financiera, segunda edición, páginas 589 a 591, señalan que los preceptos permisivos (causa de justificación) “son fruto de la inevitable necesidad de reconocer que la injerencia del poder punitivo es irracional cuando el agente realiza la acción anti normativa como parte de su ejercicio de libertad”

“La abstracción esquemática del tipo penal permite que el tipo fáctico o supuesto de hecho fáctico asuma todas las formas posibles cuyas particularidades no interesan a la prohibición, pero no puede menos que admitir que, en ciertos casos, esas particulares hacen que, precisamente la acción típica, sea parte del ejercicio de la libertad del agente”.

El tipo es ratio legis de la justificación (pues está no tiene sentido sin un tipo prohibitivo) y precisamente por ello, la tipicidad solo es ratio cognoscendi de la antijuridicidad (todo intérprete, antes de concluir en una prohibición debe indagar la ausencia de justificación)”. “... lo único que establece la tipicidad es la antinormatividad, pues la prohibición que recorta la libertad de la persona solo se verifica con el juicio de antijuridicidad, como síntesis de la antinormatividad y la ausencia de precepto permisivo que la abarque.” (páginas 590 y 591).

Pues bien, en el presente caso, la defensa del acusado, postuló que la acción ejecutada por José Alfredo Catalán González es antijurídica, dado que actuó al amparo de la causal de justificación de Legítima Defensa.

En este orden de ideas, se debe tener presente que la legítima defensa, según sostiene José Cerezo Mir, se fundamenta en el principio que el derecho no debe ceder ante lo injusto”. Tiene un doble fin: proteger los bienes jurídicos supraindividuales frente a una agresión y al exigir que ésta sea ilegítima se busca defender el ordenamiento jurídico. “

En opinión de Zaffaroni, su fundamento es el derecho del ciudadano a ejercer la coerción directa cuando el Estado no puede proporcionarla en el caso concreto con parecida eficacia”, agregando que: “los límites racionales al ejercicio de un derecho no le privan de su naturaleza, sino que lo acotan de modo republicano”. Eugenio, Raúl Zaffaroni, profesores adjuntos Alejandro Alagia y Alejandro Slokar, En Derecho Penal, Parte General, Ed. Ediar, Sociedad Anónima editora, comercial, industrial y financiera, segunda edición, página 612.

Según el profesor Sergio Politoff, la legítima defensa “se fundamenta en la necesidad racional, en cuanto la reacción autorizada por el ordenamiento jurídico es indispensable para salvar el interés del agredido y amparar al mismo tiempo al orden jurídico que lo protege”, quien sostiene, además, que “la protección de ese interés tiene un valor superior al del agresor, por lo que falta en el hecho aquel daño social que justificaría la imposición de pena en otro caso” (Politoff, en Texto y Comentario del Código Penal Chile, página 128).

A su vez, el profesor Cury indica que la doctrina se encuentra conteste en señalar, que se trata de una causal de justificación y su fundamento ha de encontrarse en la impotencia del derecho para evitar todo atentado antijurídico; consciente de ello, el

ordenamiento se ha visto en la necesidad de facultar al propio ofendido o a un tercero cualquiera para que asuma la defensa del interés en peligro, incluso mediante la ejecución de una acción típica. (Tratado de jurisprudencia y doctrina, derecho penal, director Vivian R. Bullemore pág. 59).

Sin perder de vista lo recién expuesto, en el caso concreto, de acuerdo a nuestro ordenamiento jurídico penal, para que se configure la causal de justificación de Legítima Defensa, es necesario:

1.- La presencia de una agresión ilegítima, real, actual o inminente, requisito que supone la conciencia y voluntad de lesionar un bien jurídico. “En caso de defensa de los bienes, se reputará agresión ilegítima el ataque a los mismos que constituya delito o falta y los ponga en grave deterioro o pérdida inminente”. Infracción de las normas de cualquier sector del ordenamiento jurídico, según José Cerezo Mir.

a) La agresión es una conducta humana ilegítima activa u omisiva que crea un riesgo actual o inminente para un bien jurídico legítimamente defendible.

b) La agresión debe ser ilegítima, en concepto del profesor Etcheberry, es ilegítima cuando es contraria a derecho, sin que sea necesario que ella se traduzca en la comisión de un delito, debiendo analizar la concurrencia de este elemento más bien a partir de la perspectiva de la persona agredida, concluyendo que la agresión será ilegítima cuando el agredido no estuviera jurídicamente obligado a soportarla.

c) La agresión, además de ser ilegítima, debe ser real, según lo que para el autor aparecía como tal, al momento de decidirse a defender, atendida su posición en el contexto de los hechos y los conocimientos de que disponía sobre la situación.

d) La agresión debe ser actual o inminente, requisito que según el profesor Cury, puede incluirse en el anterior, toda vez que una agresión que no es actual o inminente, no es todavía real o ha dejado de serlo. Por esto, en las palabras del referido autor, “no se admite una reacción defensiva en contra de amenazas remotas, puesto que en tal caso existe la posibilidad de evitar la materialización del daño solicitando el ejercicio de las facultades policiales preventivas.

Dicho lo anterior, atendido que las causales de justificación constituyen una excepción a lo exigido por el ordenamiento jurídico respecto del comportamiento de los sujetos en el ejercicio de sus derechos, toda vez que los hechos típicos, al describir conductas afectadoras de bienes jurídicos, constituyen un indicio de un actuar antijurídico, éstas deben acreditarse en juicio por quien las alega.

Pues bien, la proposición fáctica de la defensa que fundamenta los requisitos para tener por configurada la legítima defensa sustentada únicamente en lo referido por el

acusado, radica en que la víctima, David Alfredo Reyes Sepúlveda golpeaba a Vanessa, su conviviente. **Con la mano izquierda la tenía del cuello y con la derecha, en la que tenía una botella de vidrio le golpeaba el rostro**, momento en que se acercó a ambos, tomó a su ex pareja por detrás y apuñaló al ofendido en su pecho.

Al respecto, el **enjuiciado José Alfredo Catalán González**, en resumen, señaló que ese doce de junio salió a comprar con su pareja, Vane, a la población Marta Brunett. Apareció Andrea quien le pidió que la acompañara a comprar droga, pero su pareja le dijo que ella iba. Al volver le indicaron que le robaron la motocicleta y le pidió que la fueran a buscar. Andrea sacó un cuchillo de su casa, llegó su marido y le contó que le robaron la motocicleta y lo estaban culpando a él. Fueron a la “Caleuche” a buscarla. Apareció un sujeto diciéndole “que haces con las chiquillas”. Iban cinco personas Andrea, dueña de la moto, Vanessa, su pareja, el marido e hijo de Andrea. Solo quería recuperar la motocicleta porque le estaban culpando a él. Le iba a preguntar a la persona que vende droga, cuando la empezó a llamar, se percató que Vanessa no estaba a su lado.

Detalló que el “chico David” estaba justo en la Avenida, al medio de la calle, con una petaca de ron de 700cc, tomando. Caminaron hacia el norte, pasaron y los insultó. Pasó con Andrea, su marido e hijo, al darse la vuelta se dio cuenta que no estaba Vanessa. **El “chico David” los insultaba.** Miró para todos lados, pensó que estaba peleando con el hombre, como lo insultó y ella andaba con sus copas. Escuchó que le gritaba “por qué tratais así a mi marido”, tal por cual. **Vio que estaba golpeando a Vanessa con la mano izquierda la tenía del codo, le pegaba combos en la cara, en la mano derecha tenía la botella.** Pasaron como 50 segundos cuando tomó el cuchillo. **Llegó como a los 30 segundos donde ellos, por detrás de Vanessa, la corrió para el lado de la mano y le pegó un puntazo para abajo en el lado izquierdo, en la clavícula.** Pescó a su Vanessa y se devolvió a la Marta Brunett. A las cuatro a tres cuerdas se encontraron con la “flaca” y tres sujetos más. Vanessa le contó a la “flaca” que él le pegó una puñalada al “chico David”, por lo que pusieron a pelear. Vanessa le dijo “mira cómo me dejó la cara, el pómulo”, bajo el ojo izquierdo lo tenía morado.

Reiteró el acusado que **vio al chico David golpeando a Vanessa, con la mano derecha la tenía tomada del cuello y le pegaba con la mano derecha, donde tenía la botella, pescada del gollete para abajo como un puño.** Llegó por detrás de Vanessa, la tiró para un lado y le **pegó el puntazo en la clavícula.** No sabe si le pegaba con la botella, cree que fue con el puño, porque si le hubiera pegado con la botella le hubiera dejado la cara cortada. La botella no estaba quebrada, porque estaba tomando de la petaca.

De lo expuesto por el acusado José Alfredo Catalán González, se puede advertir que es contradictoria con la totalidad de la prueba de cargo, incluso disímil de lo referido por su

conviviente al comienzo de la investigación. Lo que sumado a que su versión carece de corroboración ni es apoyada por algún otro antecedente allegado al juicio, la defensa no ha logrado acreditar los extremos fácticos que justificarían que el actuar del acusado estaría amparado por una causal de justificación.

En efecto, si bien, el inicio de los sucesos que concluyeron con la muerte del ofendido, es conteste con los testigos y el acusado, en relación a que la víctima insultaba al grupo de personas compuesto por el acusado y su pareja y que en un momento la discusión se centró entre la víctima y Vanessa, el acusado agregó, al contrario del resto de los deponentes que el ofendido agredió físicamente a Vanessa Lobos, de una forma inusual, pues refirió que la golpeaba con la misma mano en que tenía una botella.

Es más, tanto la testigo presencial B como la testigo también Vanessa presencial Vanessa fueron claras en señalar que la víctima les decía **concha tu madre**", **"hijo de la perra"**, con mucho odio. **Le dijo "hija de la perra" y una mujer le contestó "acaso conocí a mi mamá"**., también enojada y ante ello **llegó el hombre que con la mano izquierda le pegó el cuchillazo en el pecho, cerca de la clavícula.** De esta forma se descarta también la alegación de la defensa en cuanto a que en algún momento pudo haber sido agredida la pareja del acusado por la víctima sin que lo viera la testigo, pues ésta observó a la víctima y a este grupo de persona desde que se hallaban en veredas distintas.

Asimismo, no puede prosperar la teoría de la defensa por la ausencia de lesiones en las manos de la víctima, según lo indicado por el perito legista, al referir que al examen del cadáver solo se constató la lesión homicida lo que se relaciona que las lesiones de Vanessa constatadas el mismo día de los hechos según el Dato de Atención de Urgencia Dato de Atención de Urgencia, del Sapu La Granja, suscrito por la doctora Karla Zambrano Vásquez, en el que se consigna como hipótesis diagnostica contusión en los párpados y en la región periorcular, y que la paciente señaló que recibió golpes en la cabeza y en el cuello, quien no refirió que le pegaron con una botella en las manos de su agresor, ya que no obstante aun si la botella no se hubiese quebrado le hubiera provocado lesiones de mayor entidad que las consignadas. Es en este sentido que las lesiones constatadas obedecen más bien a los golpes de puño propinados por Joary a Vanessa.

En suma en razón a que no se configura el requisito que la existencia de una agresión ilegítima real, actual o inminente, no concurre la causa de justificación de legítima defensa, exigencia base que también impide apreciar una eximente de carácter incompleto, acorde a lo preceptuado en el artículo 11 N° 1 del mismo texto legal, resultando, en consecuencia, inoficiosos analizar los restantes presupuestos de

procedencia de la legítima defensa esto es la necesidad racional del medio empleado para impedir la o repelerla y la falta de provocación suficiente por parte del que se defiende.

Duodécimo: Que, en lo atinente a la **intervención criminal de José Alfredo Catalán González** como ejecutor del delito de homicidio simple previsto en el artículo 391 N° 2 del Código Penal en contra de David Alfredo Reyes Sepúlveda ha sido establecida, como se ha venido razonando, con los medios de prueba del ente persecutor con los cuales se tuvo por establecido el ilícito en comento, en los cuales se establece la intervención directa del acusado José Alfredo Catalán González en los términos de lo dispuesto en el artículo 15 N°1 del Código Penal, esto es, haber tomado parte de manera inmediata y directa en el referido ilícito.

Décimo Tercero: Que, en la **audiencia de determinación de pena**, el Ministerio Público acompañó el extracto de filiación del acusado, que registra, entre otras anotaciones, que fue condenado por el Sexto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, con fecha 4 de julio de 2008, por el delito de robo con intimidación, a la pena de cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo y por el Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Melipilla, con fecha 2 de febrero de 2015, por el delito de robo con intimidación, a la pena de cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo. Estimó que no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, por tanto, en atención a la extensión del mal causado, que acreditó con el relato de la madre de la víctima, solicitó que se imponga la pena de 15 años de presidio mayor en su grado medio. Se opuso a la configuración de la atenuante prevista en el artículo 11 N°9 del Código Penal, pues si se efectúa una supresión mental de la declaración del acusado se llegaría al mismo veredicto, además manifestó una teoría diversa.

Por su parte, la defensa solicitó la concesión de la modificatoria prevista en el artículo 11 N°9 del Código Penal, debido a que la declaración de su representado ha sido fundamental porque permitió corroborar la declaración de la testigo B, se situó en el lugar, reconoció su participación y lo que sucedió en forma previa y después del hecho. Además, solicitó que esta modificatoria pueda ser considerada como muy calificada en virtud de lo previsto en el artículo 68 bis, y que en definitiva se rebaje la pena en un grado y se imponga en el mínimo.

Décimo Cuarto: Que, se rechaza la circunstancia atenuante prevista en el artículo **11 N°3 del Código Penal** esto es, haber precedido inmediatamente por parte del ofendido, provocación o amenaza proporcionada al delito.

Cabe señalar que la provocación exigida para la configuración de esta circunstancia es entendida como una acción o expresión capaz de crear en el sujeto una excitación conducente a la comisión del delito; y la proporcionalidad supone un grado de equivalencia entre la provocación y el daño causado. En la especie, la defensa sostiene que se verifica esta modificatoria atendido a que el ofendido le gritaba con odio al grupo de personas compuesto por el acusado, su ex conviviente y tres hombres más, “yo no me asustó con 20 lucas conchatumadre”. Cuando les gritó “hija de la perra” Vanessa le contestó “acaso conocí a mi mamá”, también súper enojada.

Ahora bien, a juicio de la sala de este tribunal, la acción de proferir insultos en forma agresiva, no resulta proporcional con la acción ejecutada por Catalán González, esto es propinarle una puñalada en el pecho, tal hecho debe ser valorado en concordancia con la corriente jurisprudencial y doctrinaria mayoritaria, esto es, a la luz de la reacción de un hombre medio, apareciendo consecuentemente que la acción ejecutada por el encausado se encuentra fuera del ámbito de aplicación de esta minorante de responsabilidad, pues su conducta no puede calificarse de proporcional, ya que excede con mucho la conducta esperable ante tal hecho del común de las personas.

Décimo Quinto: Que, se **rechaza la minorante prevista en el N°5 del artículo 11 del Código de Castigo**, toda vez que de acuerdo a la dinámica de los hechos en el actuar del encartado no se vislumbra alguna obcecación que justifique su proceder.

En efecto, se trata de una atenuante de naturaleza emocional, que exige una alteración en el ánimo del sujeto activo, el que debe ser ostensible, se refiere a trastornos profundos en el ánimo de la persona que no se satisface con una mera excitación emocional, lo que conforme a la dinámica de los hechos, ello no se ha verificado, ya que nos situamos en una simplemente ante una pelea verbal, lo que, razonablemente, no constituye un estímulo poderoso, esto es, idóneo o apto para causar el estado de alteración anímica en el acusado, una pérdida de control de sí mismo y una variación en la capacidad de razonar del acusado, lo que ha de afectar sus posibilidades de actuar.

En este sentido no se ha advertido que José Alfredo Catalán González haya perdido el control o dominio de sus actos, su accionar fue claro, en el contexto de la discusión verbal entre la víctima y su conviviente, profiriéndole la expresión “hija de la perra”, se dirigió directamente propinándole una puñalada en su pecho, a nivel de la clavícula, esto es a una zona vital, por ello no se aprecia en ello una alteración de ánimo tal que justifique un arrebató que lo haya privado en ese momento de actuar de otra manera.

Décimo Sexto: Que, se configura la atenuante prevista en **el artículo 11 N°9 del Código Sustantivo**, toda vez que los dichos del sentenciado que prestó en estrados, han sido pormenorizados en cuanto a los hechos, ya que indicó, las circunstancias de la comisión del suceso criminal y se situó en el lugar en que éste aconteció, en especial consideración, que admitió la realización del hecho típico materia de la acusación, reconoció que apuñaló a la víctima a la altura de su cuello. Siendo concordante con la versión de los testigos de cargo, la prueba gráfica y pericial, acreditándose cada uno de los elementos centrales del delito por el cual se condenó, contribuyendo a reforzar aún más la convicción de este tribunal en torno a la acreditación de los hechos asentados, razón por la cual concurre esta atenuante.

En cuanto a la petición de la defensa de calificar esta circunstancia en virtud de lo dispuesto en el artículo 68 bis del Código Penal, si bien es cierto el acusado reconoció la ejecución de la acción matadora, invocó una teoría alternativa, de igual forma ha cooperado al esclarecimiento de los hechos, en los términos razonados en el párrafo anterior, no obstante, el levantamiento de esta teoría alternativa impide calificar esta modificatoria.

Décimo Séptimo: Que, para efectos de **determinar la pena a imponer** a José Alfredo Catalán González, se debe considerar que el delito de homicidio simple previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, tiene asignada una pena divisible de un grado, esto es, presidio mayor en su grado medio, encontrándose el ilícito en grado de desarrollo de consumado, habiendo intervenido el encartado en calidad de autor, concurriendo una circunstancia atenuante de responsabilidad criminal, sin agravantes, y en virtud de lo dispuesto en los artículos 50, 51 y 67 del Código Penal, queda impedido el tribunal de imponer la pena en su máximo.

Luego, a efectos de la individualización judicial de la pena, recurriendo a los criterios fijados en el artículo 69 del Código Penal, la entidad de la atenuante de colaboración sustancial, tal como se consignó previamente, sin perjuicio que los dichos del acusado fueron útiles y sustanciales para esclarecer los hechos, no se puede obviar que levantó una teoría que en todo momento buscó su exculpación. Por su parte, en cuanto a la extensión del mal causado, estos jueces tienen especialmente en consideración que el dolor por la pérdida de la vida de un ser querido se encuentra considerado por el legislador al momento de asignar la pena al ilícito, de tal manera que se fijará el quantum de la pena en su límite inferior, esto es 10 años y un día de presidio mayor en su grado medio.

Décimo Octavo: Que, en virtud de lo dispuesto en el artículo 1 de la ley 18.216 y las condenas pretéritas del encausado, resulta improcedente la concesión de alguna pena sustitutiva a la privativa de libertad contemplada en dicha ley.

Décimo Noveno: Que, atento lo dispuesto en los artículos 5°, 16 y 17 de la Ley 19.970, y habiendo sido condenado José Alfredo Catalán González, por uno de los delitos previstos en la letra b) del inciso segundo del artículo 17 de la Ley N° 19.970, se ordena determinar, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario, la huella genética del sentenciado para ser incluida en el Registro de Condenados, una vez que el presente fallo se encuentre ejecutoriado.

Vigésimo: Que, se eximirá al sentenciado del pago de las costas de la causa por presumírsele pobre al encontrarse privado de libertad, según lo dispone el artículo 593 del Código Orgánico de Tribunales y por haber sido representado por la Defensoría Penal Pública en virtud de lo preceptuado en el artículo 600 del Código Orgánico de Tribunales.

Por estas consideraciones y vistos, además, lo dispuesto en los artículos 1, 7, 11 N° 9, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 21, 25, 26, 28, 50, 51, 67, 69, 391 N° 2 del Código Penal; y artículos 1, 8, 47, 292, 295, 297 y siguientes, 325 y siguientes, 340, 341, 342, 343, 344 y 348 del Código Procesal Penal, se declara:

I.- Que, se condena a **JOSÉ ALFREDO CATALÁN GONZÁLEZ**, previamente individualizado, a sufrir la pena de **DIEZ AÑOS Y UN DÍA** de presidio mayor en su grado medio, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, por su intervención en calidad de autor en un **delito consumado de homicidio simple**, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, en contra de David Alfredo Reyes Sepúlveda, hecho acaecido el día 12 de julio de 2020, en la comuna de Puente Alto.

II.- Que, se deberá cumplir en forma efectiva la pena privativa de libertad impuesta, contándose desde el día 12 de julio de 2020, fecha desde la cual ha permanecido ininterrumpidamente privado de libertad en esta causa, en calidad de detenido y sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva, tal cual fuera expuesto por los intervinientes en la audiencia de determinación de la pena.

III.- Que, se exime al sentenciado del pago de las costas de la causa.

Ejecutoriada que sea la presente sentencia, dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal

Asimismo, dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 17 de la ley 18.556 y en el artículo 17 de la ley 19.970.

Redactó la sentencia la juez Gladys Camila Villablanca Morales

Notifíquese, regístrese, hecho, archívese.

RUC N°: 2.000.699.796-2

RIT N°: 86-2022

Pronunciada por el Tribunal de Juicio Oral en lo Penal De Puente Alto, cuya sala estuvo integrada por los jueces Juan Pablo Villavicencio Theoduloz, Myriam Verónica Ortiz Urrea y Gladys Camila Villablanca Morales. El primero y última en calidad de titulares, la segunda secretaria titular del Juzgado de Letras de Buin, subrogando legalmente. La magistrada Ortiz Urrea no firma la presente sentencia, no obstante haber concurrido al juicio, deliberación y acuerdo, por encontrarse ejerciendo funciones en su tribunal de origen.